





temano reprobado por nuestra conciencia de libertarios.

Todo lo bueno que este jesuita producto de hipocritas reformadores en verbana nos puede brindar, ya lo hemos conquistado todos o estamos en vías de conquistarlo.

Lo demás significa únicamente nuevos obstáculos, tendidos al paso de alambres de púas, entre la fortaleza de una minoría de poderosos y las conquistadoras legiones de una mayoría de hambrientos.

Lejos de desear una legislación reglamentaria del trabajo, el proletariado tan sólo empuja la necesidad del gobierno en la lucha empeñada contra los explotadores.

La guerra entre dos clases de esclavos, el del dinero acumulado y el del trabajo productor, y toda intervención del estado entre estas dos fuerzas, estos dos intereses rivales, importa una injusticia, importa una usurpación de derechos, importa una injusticia.

Sin contar que siempre la acción gubernativa, por más imparcial que pretenda conservarse, tiende realmente a proteger a los ricos, a los distinguidos, y a constreñir los avances, pacíficos o no, de la anónima multitud de los sufridos.

Si tuviéramos un voto que formular ante los altos círculos, sería que el doctor Quintana no se ocupara de la medicina, sino de dinamitar el fiel del lado impuesto por el dinamismo social y la lógica de los acontecimientos.

Ni siquiera reclamaríamos que aplique a las relaciones económicas la regla que establece para las relaciones exteriores la República Argentina: «Seremos en adelante como hasta aquí una nación respetuosa de los límites y derechos sin arrogancia sin fuerza».

No la redacción ha de venir de nosotros mismos, ya que lo es materialmente imposible a todo poder organizado asegurarnos, anhelamos escocidad, en el libre desarrollo de todas las fuerzas contrapuestas, por libre juego de todas las actividades, el libre desarrollo de todas las fuerzas.

La experiencia de todos los países enseña por ejemplo, que las huelgas siempre se han desarrollado en relativa calma hasta que las autoridades han cometido la imprudencia de poner sus agentes y militares a disposición de uno de los dos bandos, en cuyo caso, puesto, ha resultado ser en todas las ocasiones el de los capitalistas.

Hecha esta saludable advertencia, prosigamos el análisis del discurso presidencial «Para ponernos en las tendencias de la civilización contemporánea, tendamos a corregir el régimen fiscal y algunos preceptos de la legislación común, como los únicos medios de modernar en lo posible las desigualdades de la fortuna y las operaciones de la capitalización».

Sin entrar a averiguar cuáles bien pueden ser las operaciones justas, encontramos con una y vana la promesa, pero no sería el ciclo anterior, con una prueba de buena voluntad en un espíritu culto.

Viene, empero, la parte culminante del documento: «El programa mínimo del partido socialista argentino es en gran parte el que sigue».

Este indeterminado en gran parte es muy elocuente en su concepción. Demuestra que en el doctor Quintana, son todavía muy poderosos los resabios de su juventud estudiosa, ya que chicanes sobre la conveniencia de adoptar principios que no sólo sirven de lema a los partidos avanzados, sino podrían figurar en la carta constitutiva de todas las agrupaciones políticas.

Una vez solemnizada esta única oferta, el nuevo presidente siente la indispensable necesidad de interpretarla, de corregirla, de enmendarla, y declara:

«El programa puede ser adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no afecte la libertad, siempre que reconozca la preeminencia del estado; y mientras se detenga ante la propiedad, la familia y la herencia, que son instituciones fundamentales y permanentes «de la sociedad moderna».

No reflexiona el doctor Quintana que siempre ha existido frente a la «sociedad moderna» una sociedad futura, revolucionaria por excelencia, que, a su turno, llegará a ser también «moderna».

Propiedad, familia, herencia, todos los convencionalismos que pueblan la cabeza de los estadistas se desvanecen algún día, al primer soplo de un viento de saludable tempestad.

Por más que se imaginan protegerlos con murallas de cédulas los diccionarios lógicos, las minutas legales que los gobiernos hacen y garantizan a las víctimas la instrucción y la praxis, serán como zapatos de mano de hábiles ingenieros, y una vez minados los fundamentos, se derrumbará el castillo de los que en el abismo de la eterna vergüenza.

Quien desee al océano quien será más fuerte que la casa de haber de olas y sus constantes, sus formidables embates?

LA ASISTENCIA PUBLICA

Con frecuencia tropezamos con casos concretos de la lamentable incompetencia profesional de algunos médicos de la asistencia pública, evidenciada en tratamientos de enfermos cuyo final ellos precipitaron o en cambio ellos agravaron enormemente su peligroso estado.

Profesionales que sin estar en condiciones de entrar a ejercer el delicado apostolado, se aventuran en sus puestos de la asistencia pública, contando con que son los pobres enfermos de las clases humildes a los que tienen que atender y que tanto importa matarlos o no, como muchos piensan en su fuero interno.

Uno de esos criminales casos, se ha producido recientemente, según nos relata Dr. S. Barro, que fué testigo de la operación de un herniario, domiciliado en la calle Lima 140.

Esta, se encontraba, sumamente enfermo, con los suyos a la asistencia pública, solicitando la presencia de uno de los médicos de la casa, en el domicilio del enfermo.

El doctor Quintana, que se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de inflamación, ó de viruela, y se desahogó con unos sellos que al efecto reculó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que le avisara al domicilio al aparcar manchar las coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cadavérico y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acusó de dolor entonces que se trataba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre lit, estuvo a los plámulos y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Puede calcularse las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, obediendo a una sencilla incompetencia ó a una hipocresía consumable.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Algunas damas y niñas empujadas de la mayor parte con el efecto, le tiraron flores y le hicieron valed a los sonrientes tiempos de su conquistadora juventud.

También rugieron algunos vivas ciertos días antes, que se esperaba a la puerta de Agulla, la limosna de una sonrisa precursora de futuros empujos.

Finalmente la agilidad de su adolescencia el doctor Quintana, llegado ante el congreso, saltó rápidamente a tierra y, abombarándose en el Gobierno de la paz y en la elegancia de sus pantalones de paño, penetró en el augusto cortejo de las leyes.

Dijo que el flamante presidente había llorado de emoción hoy, pero, sin embargo, no se había distinguido, ni siquiera, logrando en ciertos pasajes rivalizar en entonaciones románticas con un tenor de la Opera.

Prestando el invariable juramento, el doctor Quintana se dirigió a la casa de gobierno.

El general Roca que lo esperaba en el palacio, le dio la bienvenida y le entregó la insignia del mando, aprovechando la oportunidad para darse un autógrafo en la mano de la mujer del doctor Quintana.

El doctor Quintana, que se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de inflamación, ó de viruela, y se desahogó con unos sellos que al efecto reculó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que le avisara al domicilio al aparcar manchar las coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cadavérico y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acusó de dolor entonces que se trataba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre lit, estuvo a los plámulos y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Puede calcularse las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, obediendo a una sencilla incompetencia ó a una hipocresía consumable.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Algunas damas y niñas empujadas de la mayor parte con el efecto, le tiraron flores y le hicieron valed a los sonrientes tiempos de su conquistadora juventud.

También rugieron algunos vivas ciertos días antes, que se esperaba a la puerta de Agulla, la limosna de una sonrisa precursora de futuros empujos.

Finalmente la agilidad de su adolescencia el doctor Quintana, llegado ante el congreso, saltó rápidamente a tierra y, abombarándose en el Gobierno de la paz y en la elegancia de sus pantalones de paño, penetró en el augusto cortejo de las leyes.

Dijo que el flamante presidente había llorado de emoción hoy, pero, sin embargo, no se había distinguido, ni siquiera, logrando en ciertos pasajes rivalizar en entonaciones románticas con un tenor de la Opera.

Prestando el invariable juramento, el doctor Quintana se dirigió a la casa de gobierno.

El general Roca que lo esperaba en el palacio, le dio la bienvenida y le entregó la insignia del mando, aprovechando la oportunidad para darse un autógrafo en la mano de la mujer del doctor Quintana.

El doctor Quintana, que se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de inflamación, ó de viruela, y se desahogó con unos sellos que al efecto reculó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que le avisara al domicilio al aparcar manchar las coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cadavérico y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acusó de dolor entonces que se trataba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre lit, estuvo a los plámulos y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Puede calcularse las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, obediendo a una sencilla incompetencia ó a una hipocresía consumable.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Algunas damas y niñas empujadas de la mayor parte con el efecto, le tiraron flores y le hicieron valed a los sonrientes tiempos de su conquistadora juventud.

También rugieron algunos vivas ciertos días antes, que se esperaba a la puerta de Agulla, la limosna de una sonrisa precursora de futuros empujos.

Finalmente la agilidad de su adolescencia el doctor Quintana, llegado ante el congreso, saltó rápidamente a tierra y, abombarándose en el Gobierno de la paz y en la elegancia de sus pantalones de paño, penetró en el augusto cortejo de las leyes.

Dijo que el flamante presidente había llorado de emoción hoy, pero, sin embargo, no se había distinguido, ni siquiera, logrando en ciertos pasajes rivalizar en entonaciones románticas con un tenor de la Opera.

Prestando el invariable juramento, el doctor Quintana se dirigió a la casa de gobierno.

El general Roca que lo esperaba en el palacio, le dio la bienvenida y le entregó la insignia del mando, aprovechando la oportunidad para darse un autógrafo en la mano de la mujer del doctor Quintana.

El doctor Quintana, que se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de inflamación, ó de viruela, y se desahogó con unos sellos que al efecto reculó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que le avisara al domicilio al aparcar manchar las coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cadavérico y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acusó de dolor entonces que se trataba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre lit, estuvo a los plámulos y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Puede calcularse las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, obediendo a una sencilla incompetencia ó a una hipocresía consumable.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Algunas damas y niñas empujadas de la mayor parte con el efecto, le tiraron flores y le hicieron valed a los sonrientes tiempos de su conquistadora juventud.

También rugieron algunos vivas ciertos días antes, que se esperaba a la puerta de Agulla, la limosna de una sonrisa precursora de futuros empujos.

Finalmente la agilidad de su adolescencia el doctor Quintana, llegado ante el congreso, saltó rápidamente a tierra y, abombarándose en el Gobierno de la paz y en la elegancia de sus pantalones de paño, penetró en el augusto cortejo de las leyes.

Dijo que el flamante presidente había llorado de emoción hoy, pero, sin embargo, no se había distinguido, ni siquiera, logrando en ciertos pasajes rivalizar en entonaciones románticas con un tenor de la Opera.

Prestando el invariable juramento, el doctor Quintana se dirigió a la casa de gobierno.

El general Roca que lo esperaba en el palacio, le dio la bienvenida y le entregó la insignia del mando, aprovechando la oportunidad para darse un autógrafo en la mano de la mujer del doctor Quintana.

El doctor Quintana, que se presentó y después de un examen del enfermo, declaró que no era gran cosa, un principio de inflamación, ó de viruela, y se desahogó con unos sellos que al efecto reculó.

Al retirarse, indicó a la mujer del enfermo, que le avisara al domicilio al aparcar manchar las coloradas en la piel del paciente.

El enfermo siguió con aspecto cadavérico y no tardó en ser presa de una convulsión precursora de la muerte.

Otro facultativo particular que acusó de dolor entonces que se trataba de un caso de fiebre gástrica complicada con fiebre lit, estuvo a los plámulos y afección al corazón, males que han sido satisfactoriamente combatidos por la ciencia, entró al enfermo en vías de completo restablecimiento.

Puede calcularse las consecuencias a haber seguido el diagnóstico del médico anterior, que había sufrido una grosera equivocación en su examen, obediendo a una sencilla incompetencia ó a una hipocresía consumable.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de Mayo, compuestas del colegio militar, escuela de cadetes, de la escuela de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de infantería, los regimientos 1, 3, 5, 7 y 10 de artillería, de caballería.

También figuraba de la armada, la escuadra de la batalla de Mar del Plata. Estas fuerzas estaban divididas en dos brigadas al mando de los coronales Grimaldi y Riquelme.

El colegio militar y las demás escuelas del ejército estaban formadas en la calle Rivadavia, proyectando aquel su derecho en la calle San Martín.

El general Roca llegó a las 2 y 3 a la Casa Rosada. La carroza presidencial había salido en busca del doctor Quintana a las 1 y 15. La carroza presidencial, acompañada del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235. Rodeado por la escolta, el carruaje del doctor Quintana, salió a las 2 y 30 de su domicilio, Arles 1235.

LA GRAN MUDANZA

Transmisión del mando

Comentamos en otro lugar las declaraciones del doctor Quintana sobre la cuestión obrera. La transmisión del mando, se efectuó con el doctor Quintana, sobre el agregado de que todos los elementos civiles del mundo oficial lucían el clásico frac, por haber alzado el doctor Quintana su preferencia para esta clase de indumentaria.

Por tan temer a posibles desórdenes ó por natural indiferencia, el pueblo se movió poco a poco de presenciar la parte decorativa de la fiesta.

Formaban el séquito sanitario las tropas de la capital, Linier y Campo de







